

Gomara, (1) informado por los mismos conquistadores, se expresa de esta manera: "Eran grandes santuarios, Acuzamil y Xicalanco, y cada pueblo tenía allí su templo ó su altar, do iban á adorar sus dioses; y entre ellos muchas cruces de palo y de laton; de donde arguyen algunos que muchos españoles se fueron á esta tierra cuando la destruccion de España hecha por los moros en tiempo del rey don Rodrigo."

Describiendo el templo de Cozumel, refiere el mismo Gomara: (2) "Al pié de aquella mesma torre estaba un cercado de piedra y cal, muy bien lucido y almenado, en medio del cual había una cruz de cal tan alta como diez palmos, á la cual tenían y adoraban por dios de la lluvia, porque cuando no llovía y había falta de agua, iban á ella en procesion muy devotos; ofrecíanle codornices por aplacarle la ira y enojo que con ellos tenía ó mostraba tener, con la sangre de aquella simple avecica.... "Tal era la religion de aquellos acuzamilanos, y no se pudo saber dónde ni como tomaron devocion con aquel dios de cruz; porque no hay rastro ni señal en aquella isla, ni áun en ninguna otra parte de las Indias, que se haya en ella predicado el "Evangelio."

En el Peregrino Indiano se menciona igualmente la cruz. (3)

La cruz estaba colocada en los patios de los templos y la llamaban, el árbol verdadero del mundo. "Y esta fué la causa que preguntaban á Francisco Hernández de Córdoba, y á los suyos, si iban donde nace el sol, y cuando entró el adelantado Don Francisco de Montejo, y los indios vian que hacían tanta reverencia á la cruz, tuvieron por cierto lo que su gran profeta Chiam Cambal les había dicho." (4)

"En el reino de Yucatan, dice Fr. Bartolomé de las Casas, cuando los nuestros lo descubrieron hallaron cruces, y una de cal y canto, de altura de diez palmos, en medio de un patio cer-

(1) Hist. general de las Indias, pág. 186.

(2) Loco cit. pág. 305.

(3) Por D. Antonio de Saavedra Guzman, Madrid, 1599. En la foja 22, v.

Tienen allí la cruz, y la adoraban
Con gran veneracion y reverencia,
Dios de lluvias continuo la llamaban,
Y estaba en un gran templo de abstinencia.

(4) Remesal, Hist. de la provincia de S. Vicente de Chiapa y Guatemala, Madrid, MDCXIX.

cado muy lucido y almenado, junto á un muy solemne templo, y muy visitado de mucha gente devota, en la isla de Cozumel, que está junto á la Tierra Firme de Yucatan. Á esta cruz se dice que tenían y adoraban por dios del agua-lluvia, y cuando había falta de agua le sacrificaban codornices, como se dirá; preguntados de dónde habían habido noticia de aquella señal, respondieron que un hombre muy hermoso había por allí pasado y les había dejado aquella señal, porque dél siempre se acordasen; otros dizque afirmaban que porque había muerto en ella un hombre más resplandeciente que el sol: esto refiere Pedro Mártir en el capítulo primero de su cuarta Década." (1)

Segun el mismo autor, los de la provincia de Cumaná reverenciaban la cruz, "y con ella se abroquelaban del diablo, salvo que la pintaban desta manera X, y desta x, y quizás con otras revueltas que no llegaron á nuestra noticia; llamaban la cruz en su lengua *pumuteri* (la media sílaba luenga)." (2)

Cuanto á la semejanza con las prácticas cristianas, entre los maya se administraba el bautismo á los neófitos entre los tres y doce años, significando en su lengua, nacer otra vez, como dice el Evangelio, *nisi quis renatus fuerit ex aqua, &c.* "Hallaron también los padres relacion que entre estas gentes había confesion "vocal de pecados, semejante en algo al S. Sacramento de la penitencia, y algunas otras ceremonias de la iglesia." (3) El religioso atribuye estas semejanzas, á que el diablo se proponía remedar á Dios.

Segun un MS. autógrafo de Fr. Bartolomé de las Casas, conservado en el convento de Santo Domingo de México y consultado por Torquemada, cuando aquel buen obispo desembarcó en Yucatan, encargó á un clérigo inquiriese lo relativo á las creencias de los indios: despues de un año le informó, que creían en un Dios que estaba en el cielo y tenía tres personas. La una, el padre, se llamaba Izona y había creado á los hombres y todas las cosas; Bacab, el hijo, había nacido de la doncella llamada Chirivías, cuya madre se nombraba Ischel; la tercera persona ó el espíritu se decía Echuah. El hijo, Bacab, fué muerto por Eopuco, amarrado á un palo, azotado y con una corona de espinas;

(1) Hist. Apologética, cap. CXXIII.

(2) Hist. Apologética, cap. CXXV y CCXLVII.

(3) Remesal, loco cit.

resucitó empero á los tres dias y subió al cielo: bajó en seguida á la tierra el espíritu Echuah, "y hartó la tierra de todo lo que "había menester." Significa Izona, el gran padre; Bacab, hijo del gran padre; Echuah, mercader. Preguntados los indios cómo sabían aquello, respondieron, que en los tiempos antiguos llegaron á sus tierras veinte hombres con su jefe Cocolcan, blancos y barbados, los cuales mandaban que se confesasen las gentes y ayunasen. De aquí que Fr. Bartolomé añadiese: "Si estas cosas "son verdad, parece haber sido en aquella tierra nuestra Santa "Fe sabida; pero como en ninguna parte de las Indias habemos "tal nueva hallado, puesto que en la tierra del Brasil, que po- "seen los portugueses, se imaginan hallarse rastro de Santo To- "mas apóstol; pero como aquella nueva no voló adelante, cierta- "mente la tierra y reino de Yucatan da á entender cosas más "especiales y de mayor antigüedad, por las grandes, admirables "y exquisitas maneras de edificios antiquísimos, y letreros de "ciertos caracteres, que en otra ninguna parte. Finalmente, se- "cretos son estos, que sólo Dios los sabe." (1)

Si la relacion anterior aparece un tanto sospechosa, sentido inverso debemos dar á las palabras de Fr. Francisco Ximenez. (2) "Es verdad que desde su principio, dice respecto del MS. quiché "cuya traduccion presenta, y que empieza á tratar de Dios, dice "cosas tan conformes á la Santa Escritura y fé católica, aludien- "do á lo que sabemos por rebelacion del Espíritu Santo en las "Santas Escrituras; pero como quiera que éstas se hallen envuel- "tas en mil mentiras y cuentos que no se les debe dar más cré- "dito, que el que tiene el padre de mentiras, Satanás, quien fué "su tutor, &c." Más autoridades pudieramos aducir; las omitimos para no ser cansados.

Pero importa tal vez á la historia consignar aquí, que la cruz se encuentra derramada por todo el continente americano, desde los antiguos tiempos. Hacia el Norte: "El P. Leclere, en su *Re- lation de la Gaspésie*, dice que los indios de la parte oriental del "Canadá tenían conocimiento de la cruz cristiana, que fué en su "país, añade, como el arco-íris que Dios hizo aparecer un tiem-

(1) Torquemada, lib. XV, cap. XLIX.—Remesal, lib. V, cap. VII.—Cogolludo, lib. IV, cap. VI.—Casas, Hist. Apologética, cap. CXXIII.

(2) Las historias del origen de los indios de esta provincia de Guatimala, &c. Viena, 1857. Prólogo.

"po sobre la tierra, con promesa de no castigarla con segundo "diluvio." (1)

Los constructores de los terraplenes de Norte América diéron- les con frecuencia la forma de cruz, y debe tenerse presente ser aquellos obreros anteriores á las tribus cazadoras encontradas por los blancos. (2)

En el Sur: "Refiere el P. Antonio Ruíz, que se halló en el Pa- raguay (en el lugar llamado despues San Eseriz) una cruz que, segun la tradicion del país, fué llevada por un hombre blanco y muy barbado, venido del otro lado del mar." (3)

Describiendo Gomara las costumbres de Cumaná, escribe: "En- tre los muchos ídolos y figuras que adoran por dioses, tienen una aspa como la de San Andrés, y un signo como de escribano, cua- drado, cerrado y atravezado en cruz de esquina á esquina y mu- chos frailes y otros españoles decían ser cruz, y que con él se defendían de los fantasmas de noche, y lo ponían á los niños en naciendo." (4)

Segun la carta escrita por Fr. Bernardo de Armentia, en el Rio de la Plata, á 1.º de Mayo de 1538, cuatro años ántes de que ahí llegaran los religiosos, predicó un indio llamado Etiguiara que vendrían pronto hermanos de Santo Tomé á bautizarlos, "y or- denó muchos cantares, que agora los indios cantan, en que hallo manda se guarden los mandamientos de Dios." (5)

El P. Alfonso de Ovalle (6) refiere, que en un valle de Quito enseñaba un indio anciano á otros jóvenes que debían sucederle en el cargo de repetidor de los cantares, una historia ó relacion del diluvio, despues del cual llegó al Perú un hombre blanco, llamado Thomé, á predicar una nueva doctrina, ántes no oída.

El P. Simon de Vasconcelos, (7) escribe: "Cuanto á la religion convenían todos los indios de todas las naciones, así de una co- mo de otra parte de la América, que había tradicion entre ellos antiquísima de padres á hijos, que muchos siglos despues del

(1) Antiquités américaines, pág. 143.

(2) Antiquities of Wisconsin, by I. A. Lapham: principalmente pág. 18, lám. 8; pág. 20, lám. 10; pág. 33, lám. 31; pág. 55, lám. 36 y 37; lám. 40, &c.

(3) Conquista espiritual del Paraguay, § 23 y 26.—Antiquités américaines, pág. 143.

(4) Tom. XXII de la Colec. de AA. españoles, pág. 208.

(5) Torquemada, lib. XV, cap. XLVIII.

(6) Hist. del Reino de Chile, lib. VIII, cap. I.

(7) Crónica de la Provincia del Brasil, 1663, foj. 51.

diluvio, anduvieron en sus tierras unos hombres blancos, vestidos, barbados, que hablaban cosas de un Dios y de otra vida; uno de ellos se llamaba Sumé, que quiere decir Thomé, y que estos no fueron admitidos de sus antepasados y se acogieron á otras partes del mundo, enseñándoles primero con todo á plantar y coger el fruto del principal mantenimiento de que usan, llamado Mandioca." Sigue dando noticias de la presencia de Santo Thomé por aquellos lugares.

Respecto de los del Brasil; "tienen memoria del diluvio, empero falsamente, porque dicen, que cubriéndose la tierra de agua, uná mujer con su marido subieron en un pino, y despues de menzadas las aguas descendieron, y de aquestos procedieron todos los hombres y mujeres."—"Dicen ellos, que Santo Tomás, á quien llaman Zome, pasó por aquí; esto les quedó por dicho de sus antepasados, y que sus pisadas están señaladas cabe un rio, las cuales yo fuí á ver por más certeza de la verdad, y ví, con los propios ojos, cuatro pisadas muy señaladas, con sus dedos, las cuales, algunas veces cubre el rio cuando hinche; dicen tambien, que cuando dejó estas pisadas iba huyendo de los indios que le querían flechar, y llegando allí, se le abrió el rio y pasara por medio dél, sin se mojar á la otra parte y de allí fué para la India: asimismo cuentan, que cuando le querían flechar los indios, las flechas se volvían para ellos, y los montes le hacían camino por do pasase. Otros cuentan esto como por escarnio." (1)

"Los Incas tenían una cruz de un mármol muy hermoso ó de jaspe el más puro, perfectamente pulida y hecha de una sóla pieza; tenía tres cuartas de ana de largo y tres dedos de ancho, y estaba colocada en un lugar sagrado de palacio, como objeto de gran veneracion. Los españoles la enriquecieron de oro y de piedras y la colocaron en la catedral de Cuzco. (2) Mr. Ranking cree muy probable que esa cruz haya sido llevada por Manco-Capac, porque en el siglo XIII se encontraban muchos cristianos de la secta de los nestorianos al servicio de los Mogoles. (3) El conquistador del reino de Bengala fué un cristiano. (4)

(1) Casas, Hist. de Indias, lib. I, cap. CLXXV.

(2) Garcilaso de la Vega, lib. II, cap. III.

(3) Marco Polo, vol. I, pág. 501.

(4) Warden, Becherches sur les antiquités de l'Amérique, cap. VI.

Dejamos por referir las opiniones del P. Calancha y de otros cronistas, mas no sin apuntar de nuevo la cruz de que ántes hablamos de los Incas. (1)

Repetidas veces se encuentra la figura de la cruz en las pinturas mexicanas. Debemos al Sr. Chavero un ejemplar de las estampas en que el Sr. Don Fernando Ramírez había recopilado cuanto encontró acerca de la materia en los Códices. Distingúense la cruz griega y latina; ya se presenta como distintivo en la capa y en el tocado de Quetzalcoatl y de Ehecatl; marca la talega en que los sacerdotes conducían el incienso; se la encuentra marcando ciertos asientos ó tronos de los dioses. Llámamos la atención una figura cruciforme que ofrece ciertos rasgos de semejanza con la del Palenque, y otra más pequeña y simbólica, coronada por una ave. No sabemos si el Sr. Ramírez escribió alguna explicacion de estas láminas; por nuestra parte, ya no tenemos tiempo de identificar los dibujos é intentar alguna decifracion.

Hemos hablado hasta aquí del signo cristiano, tenemos ahora que decir algunas palabras del mismo signo, si bien, en nuestro concepto, con significacion muy diversa. Nos referimos á la cruz del Palenque. El primer dibujo que conocemos es el de Dupaix. (2) "No hay la menor duda, dice, de la impresion grande que causa sobre el alma esta especie de cruz al improvisa, pero bien mirada y sin preocupacion, no es en rigor la Santa Cruz latina que veneramos, sí la cruz griega desfigurada por los adornos extraordinarios, pues esa consiste en una línea determinada y vertical, cortada por la interseccion horizontal de otra línea menor que la primera, y forma cuatro ángulos rectos, v. g. †. La otra se figura tambien por dos líneas rectas, de una vertical y la otra horizontal; ésta la divide en dos porciones iguales, y forma naturalmente una cruz tambien de cuatro ángulos rectos, v. g. + (ó cruz griega). Ademas de lo insinuado, los adornos tan complicados y tan caprichosos, no son correspondientes á la venerable desnudez de la original y á sus sublimes misterios, y aún es fuerza aplicar esta composicion alegórica á la religion de esta nacion, que por ignorar absolutamente el conocimiento de su ritual, nos vemos precisados á guardar el silencio." (3)

(1) Garcilaso, Coment. reales. Parte seg., lib. I, cap. XVII.

(2) Tercera expedicion, núm. 40, lám. XXXVI.

(3) Antiquités mexicaines, pág. 26.

“El bajo relieve esculpido, dice el mismo Dupaix, sobre grandes losas de mármol amarillo, que adornaba el santuario del templo llamado de la Cruz, merece particular atención. Todo el lujo de escultura, adornos, accesorios y jeroglíficos, se emplea en hacer resaltar la importancia de la cruz, objeto principal de la representación, esculpida de una manera muy adornada é ingeniosa, llevando encima un pájaro semejante á un gallo. Dos personajes están uno á cada lado de la cruz, el uno en adoración, el otro ofreciendo sobre los brazos levantados á un niño, dibujado de un modo fantástico: numerosas leyendas jeroglíficas, dispuestas en forma regular, rodean á los dos personajes, detras de los cuales están colocadas otras dos figuras emblemáticas, una á cada lado, y de las cuales una está rodeada de jeroglíficos.” (1)

Oigamos ahora á Humboldt. (2) “Las cruces que tanto excitaban la curiosidad de los conquistadores en Cozumel, Yucatan, y en otras comarcas de América, (+) no son más de “cuentos de monjes,” y merecen un exámen más sério como todo lo que se refiere al culto de los pueblos indígenas del Nuevo Continente. Me sirvo de la palabra culto, porque en un relieve conservado en las ruinas del Palenque en Guatemala, del cual poseo copia, no me parece que pueda haber duda alguna acerca de que una figura simbólica en forma de cruz era objeto de adoración. Sin embargo, es preciso observar, que á esta cruz falta la prolongación superior, y que forma más bien la letra *tau*. Existe entre los jeroglíficos aztecas el que designa el sol en sus cuatro movimientos (Nahui ollin tonatiuh) por impresiones del pié (xocpalli), recordando también la forma de una cruz. (*) Algunas ideas, sin relación alguna con el cristianismo, pueden haber sido atribuidas

(1) Antiquités mexicaines, pág. 79, al final de la obra.

(2) Histoire de la Géographie du Nouveau Continent, Paris, Tom. II, nota G, pág. 354.

(+) Petr. Mart. Ocean., lib. IV, cap. I; Gomara, lib. II, cap. XVII; lib. III, cap. II y XXXII; Garzilaso, lib. II, cap. III, Herrera, Dec. I, lib. III, cap. I; Antonio Ruiz, Conquista espiritual del Paraguay, § 23 y 25; Lafitau, tom. I, pág. 425-450; Horn, Orig. Amer., pág. 65. Las cruces encontradas por el P. Leclerc cerca de Gaspé, en el interior del Golfo de San Lorenzo (Relation de Gaspésie, cap. IX) pudieran muy bien tener un origen cristiano.

(*) Encontré la cruz en el MS. Borgiano (fol. 47, MSS., núm. 210) y la hice representar en mis Vues des Cordillères et Monumens des peuples américains, fol. 37, fig. 8.

simbólicamente á este emblema egipcio de Hermes (tauticus character), tan célebre entre los cristianos despues de la destrucción del templo de Serapis en Alejandría, en tiempo de Teodosio el grande. (+) En las monedas de Sidon del siglo tercero ántes de nuestra era, se ve en la mano de Astarté un baston terminado en una cruz. En Scandinavia, un signo del alfabeto *rúnico* figuraba el *martillo de Thor*, muy parecido á la cruz de relieve del Palenque; se marcaba con esta *rúna*, en los países paganos, los objetos que se quería santificar. (v) Podría recordar aquí que los antiguos chiapaneses de las cercanías del Palenque, dedicaron uno de los signos de los días á un Votan, (n) jefe célebre en sus anales, y que se ha creído reconocer en ese nombre de Votan, un Wodan ú Odin americano, y también el Wodans-dag (wednesday) ó Bound-dag, día de Boudha; pero relaciones tan vagas entre los pueblos mexicanos y scandinavos, fundadas sólo en analogías de sonido, nos llevarían á un terreno extraño á la historia.”

Acerca de la cruz del Palenque opina F. de Waldeck, que es un símbolo astronómico, tal vez el emblema de los cuatro puntos cardinales. (1) M. Léonce Angrand ve en el relieve la representación del bautismo entre los maya, y H. de Charencey cree haber leído en los jeroglíficos la palabra *Hunab-Ku*, el sólo santo, y el nombre de Kukulcan. (2) Salvos nuestros respetos, no nos damos por convencidos de la lectura.

Para probar el salir á algun resultado, ordenemos nuestras ideas. Las cruces de México y Yucatan se deben á Quetzalcoatl ó Kukulcan; se ignora quién fué el introductor de la cruz del Palenque. Segun los testimonios históricos, aquellas corresponden á la época de la destrucción de los tolteca; ésta es anterior

(+) Rufinus, Hist. eccles., lib. II, cap. XXIX (ed. de 1562), pág. 264; Sozomenus Eccl. hist., lib. III, cap. XV (ed. Guil. Reading.), Cantabrigia, 1720, tom. II, pág. 298; Theophanes, Chronogr (ed. Par. 1655), pág. 61; Suidas, art. . . . Kircher, Œdipus Æg. (ed. Rom. 1654) tom. III, pág. 277; Fleury., Hist. eccles., (ed. Par. 1695), t. IV, pág. 655. Hug. Erfind. der Buchstabenschrift, p. 32; Dupaix. Ant. Mex. Pl. 36.

(v) Véase el excelente tratado de M. Guillaume Grimm, Uber Deutsche Runen, pág. 242.

(n) V. mis Vues des Cordillères, t. I, pág. 382, y t. II, pág. 356.

(1) Revue Américaine, 2^e Série, tom. II, pág. 69.

(2) Actes de la Société Philologique. Num. 3, Mars 1870.

á la era de Jesucristo. Signos semejantes, no tienen, sin embargo, la misma significacion; las unas son cristianas, la otra trae origen de otro culto. Cayendo todas bajo la jurisdiccion de nuestra historia, es preciso separarlas, tratando las dos clases independientemente. Comenzamos por las cruces cristianas.

Muchas y muy encontradas opiniones encontramos, segun el temperamento y las creencias de los autores. La primera fué, negar rotundamente. Expediente cómodo, que si bien no resuelve el problema, lo destruye, cerrando la puerta á ulteriores especulaciones. Dijeron unos, son falsos los profetas y las profecías de Yucatan, porque nunca existieron profetas ni profecías; algunos creyentes negaron tambien, fundados en que los infieles no pueden ser profetas, y se embrollaron en largas argumentaciones teológicas: el sábio Humboldt se contentó con sus palabras, "son cuentos de monjes."

Herrera atestigua haber sido encontradas las cruces en Yucatan, corrigiendo á Gomara por haber dicho que algunas eran de laton, y refiere la profecía de Chilam Cambal á tiempo muy cercano á la llegada de los castellanos. (1) Copió la relacion Torquemada, cambiando el nombre del profeta en Chilancatl, y parece no dar á la relacion entero crédito. (2) Siguióse Remesal, quien se conformaba con las profecías. (3) Con estas y otras autoridades, quedó modificada la opinion general; si los hechos no eran falsos, debían tenerse como de reciente introduccion y copia de lo que los indios habían visto á los castellanos. Por eso el Dr. D. Pedro Sánchez de Aguilar, en su informe contra los idólatras, refiriéndose á la cruz mandada poner por D. Hernando en Cozumel, asevera: "De esta cruz tomó motivo [un] sacerdote de ídolos, llamado Chilam Cambal, de hacer una poesía en su lengua, que he leído muchas veces, en que dijo, que la gente nueva que había de conquistarlos veneraba la cruz; con los cuales habían de emparentar. Esto mismo refiere Antonio de Herrera, y como el adelantado Montejo, á cuyo cargo estuvo la conquista de esta provincia, tardó más de diez años en volver á ella, pensaron los nuestros que éstos indios pusieron esta cruz, y tuvieron por profecía la poesía de Chilam Cambal; esta es la verdad, la

(1) Hist. general, dec. II, lib. III, cap. I.

(2) Monarquía Ind., lib. XV, cap. XLIX.

(3) Remesal, lib. V, cap. VII.

cual averigüé por saber la lengua de ello, y por la comunicacion de los indios viejos primeros neófitos que alcancé, los cuales iban en su romería al templo de Cozumel." (1)

El espíritu religioso extraviaba el buen sentido de Sánchez de Aguilar. Cortés mandó labrar la cruz de madera de Cozumel el año 1519, (2) y las cruces en aquella isla habían sido vistas por Grijalva en 1517; por consecuencia, aquella no pudo servir de modelo para éstas. Cogolludo demuestra que los profetas maya son con mucho anteriores al descubrimiento de América, y así consta en su cronología.

Semejante explicacion no pudo sostenerse contra la evidencia de la verdad; como tampoco pudo tomarse á lo sério, que el diablo remedara las instituciones cristianas para perder las almas de los idólatras: imposible fuera que el demonio entregara por símbolo de adoracion á sus adeptos el signo que lo amedrenta, y trabajara en allanar el camino para la predicacion evangélica.

Las ideas tomaron nuevo rumbo; ¿se había ó nó predicado en América el Evangelio? Muchos lo negaron; mas prevaleció la solucion afirmativa. Entónces, ¿cuándo y por quién fué hecha la predicacion? No era fácil acertar con la respuesta; pero supuesto el constar que los apóstoles predicaron el Evangelio á todo el mundo, uno de ellos fué el predicador.

El P. Durán, partidario de la predicacion, solo acierta á señalar, alguno de los apóstoles. (3) Acosta pone de manifiesto la semejanza de las ceremonias idolátricas con las cristianas, atribuyéndolo al demonio. (4) Fr. Gregorio García, (5) sosteniendo ser de tártaros la filiacion mexicana, escribe: "y se conservan entre ellos otras costumbres, semejantes á las cristianas, que pudieron retener aunque desfiguradas, desde que Santo Tomás predicó en las Indias y sus comarcas, y aún en el Brasil; pues sus indios tienen tradicion de un santo varon llamado *Sume*, que dice Vasconcelos es el mismo que Tomé, á quien Hornio llama *Maire Hamane*, y componiendo una voz de *Pay* y *Sume* afirma le dan el nombre de Paicumá los guarais (como despues á los religiosos

(1) Cogolludo, lib. IV, cap. IX.

(2) Bernal Díaz, cap. XXVII.

(3) Segunda parte, cap. I. MS.

(4) Hist. nat. y moral de las Indias, lib. V, cap. XXIII y sig.

(5) Orig. de los indios del Nuevo Mundo, lib. IV, § XII, pág. 299.

tendía probar que la América no era deudora á los españoles de la primera predicacion de la fé. "Haciéndome todas estas dificultades sospechar, dice, que nuestro Santo Tomás no era el apóstol, me dediqué á estudiar los autores portugueses, como Barros y otros que cita García, sobre las cosas de la India pertenecientes á Santo Tomás, de que han escrito largamente por su cuerpo, cruz y memorias halladas en Meliapor, ciudad de Coromandel. Y en sus historias hallé en el V ó VI siglo, otro Santo Tomás, obispo, sucesor suyo, judío helenista tambien como el apóstol, (esto es, hebreos que hablaban griego con idiotismos hebreos), tan célebre como él por su predicacion y milagros: del cual el Breviario ó Santoral de la iglesia Siriaca tiene largas lecciones, en que se refiere cómo pasó á predicar á la China, y á otras regiones bárbaras y remotas, haciendo muchos prodigios. Éste sin duda debe ser nuestro Quetzalcoatl, Chilamcambal en lengua china, que trajo sin duda discípulos chinos. Los grandes edificios de Mictlan, Campeche, &c., que se atribuyen á los discípulos de Quetzalcoatl, son muy parecidos á los chinos." (1)

El Santo Tomás de Meliapor, para nuestro caso, se encuentra poco más ó menos en las circunstancias del apóstol: consta que murió en la India y nada dice su vida de la predicacion en América. (2)

Pero si ambos Santos Tomás sucumben ante la crítica, Quetzalcoatl queda en pié con su historia, á la cual no alcanza la contradiccion: hubo un predicador blanco y barbado, que enseñó doctrinas muy semejantes á las cristianas.

(1) Laco cit., pág. XXXV.

(2) García, orig. de los indios, pág. 299 y relativas.

CAPÍTULO V.

Cruz ariana.—Cruz búddhica.—Cruz egipcia.—Cruz cristiana.—La cruz del Palenque parece búddhica.—¿Será Votan un búddha?—Las cruces de México son de origen cristiano.—Descubrimiento de América por los islandeses.—¿Quetzalcoatl será un misionero islandés?—Presencia de los símbolos de la cruz en México.—Civilizadores de América.—Ojolatria.—Cohuatlantona.—Mixcoatl.—Recuerdo de los negros.—Ixtliltón.—Fantasmas de la noche.—Agüeros.

LA cruz es un signo conocido desde tiempos remotos, siendo objeto de culto entre los egipcios, en Siria y en otros pueblos. Para las naciones arianas significaba los dos maderos destinados á encender el fuego sagrado *Agni*, haciendo uso de la palabra *pramatha*, de donde se derivó la voz Prometeo. "El nombre Prometeo, dice N. Joly, (1) es de origen védico, y recuerda el método empleado por los antiguos brahmines para obtener el fuego sagrado; á este fin se servían de un baston llamado *matha* ó *pramatha*, cuyo prefijo *pra* añade la idea de *robar con fuerza* á la idea contenida en la raíz *matha*, del verbo *mathnâmi* ó *manthâmi*, producir fuera por medio de la friccion. Prometeo fué quien descubrió el fuego, le hizo salir de donde estaba oculto, le robó y le comunicó á los hombres. De *Pramathâ* ó *Pramathys*, el que cava frotando, el que roba el fuego, la transicion es fácil y natural, y solo un paso hay que franquear para llegar del *Pramathys* indio al *Prometheo* griego, que robó el fuego del cielo para encender la chispa del alma en el hombre formado de barro."

"El baston encendedor ó *pramatha* estaba armado de una cuerda de cáñamo, mezclado con pelo de vaca, y con ayuda de esta cuerda enrollada sobre la parte superior, el sacerdote de Brahma

(1) Les origines de feu dans l'humanité. La Revue Scientifique de la France et de l'Etranger, 5^e année, núm. 30, 22 Janvier 1876.